

Una sociedad de tercer tipo

por Gérard Pince (1)

El peso de la economía es tal que, todo proyecto de sociedad pretende, ante todo, definirse respecto de los dos tipos de economía que existen en el mundo. En estas condiciones, la búsqueda de una tercera vía conduce irremisiblemente al medio justo, hacia una especie de compromiso más o menos bastardo entre las sociedades de economía liberal y colectivista. La "nueva sociedad", el "nuevo contrato social", la "economía liberal avanzada", la "social democracia", son así las últimas transformaciones de un pensamiento que no llega a alejarse de la dominación ejercida por los modelos económicos y sociales heredados del siglo pasado.

Sin embargo, todo hombre lleva consigo la visión de una tierra prometida y duda que esta visión se reduzca a las relaciones sociales, a la empresa o a la exégesis del producto nacional bruto. Por el contrario, el murmullo de una fuente, la apacible felicidad de los chalets, la risa clara de los niños, la calma de los pueblos o cualquier otra imagen, aun furtiva, basta para hacer nacer en nosotros, con una fuerza invencible, la sed ardiente de un mundo nuevo. Este mundo existe, al alcance de nuestra voluntad. Pero pasaremos de largo ante él y no quedará más que una luz fugitiva mientras que no sepamos servirnos de nuestro tercer ojo, aquel

(1) Presidente de la Fundación para Europa.

que decapa, que desgarrar, aquel que posa otra mirada sobre el mundo que nos rodea.

Una sociedad de tercer tipo es, en primer lugar, una **sociedad de espiritualidad**, en la que el poder hace constantemente referencia a un ideal ético y a una escala de valores que coloca el bien antes que lo bello y lo bello con preferencia a lo útil. En una sociedad de este tipo, por encima de la esfera económica que representa lo útil, existen esferas de actividades dedicadas al bien y a lo bello. Las personas y los grupos que participan en estas actividades éticas o estéticas son recompensadas por dones, por títulos o por derechos específicos en proporción de los servicios prestados. La sociedad de tercer tipo aparece así como tridimensional, ya que desarrolla dos nuevos espacios sociales y porque garantiza su independencia, introduciendo una economía de don o de recompensa. Al hacer esto, abole el arrogante monopolio del dinero y restablece la jerarquía de los valores reafirmando la preponderancia de las finalidades superiores.

Es asimismo una **sociedad personalizada**. En tanto que las sociedades burocráticas transforman al individuo en matrícula para sujetarlo mejor a sus reglamentos, una sociedad de tercer tipo se adapta a la diversidad de la persona humana, escuchando a los grupos naturales tales como la familia, la aldea o el país. En efecto, la empresa o el sindicato, cuyas virtudes se nos repiten constantemente, no tienen en cuenta más que una sola dimensión del hombre y actúan de manera reduccionista. Es conveniente, pues, favorecer las agrupaciones naturales que asumen a la persona humana en su totalidad.

Evidentemente, es una **sociedad descentralizada** en la que el Estado, en lugar de concentrar los poderes administrativos, se descarga en las colectividades de base de las funciones que ejerce imperfectamente. Por ejemplo, donde mejor puede realizarse la solidaridad entre ricos y pobres y entre las generaciones es a nivel familiar o de las parroquias. El "welfare state" con su enorme aparato de seguridad social no ha obtenido los resultados que se esperaban. Jamás se ha distribuido tal cantidad de dinero y jamás las pobrezas psicológicas han sido tan agudas. La situación de los ancianos se ha deteriorado, sin duda alguna, si se compara con lo que era en el siglo XIX. Una sociedad materialista porque solo cree en el dinero, se imagina que puede resolverlo todo con el dinero. Cuanto más distribuye dinero el Estado, más irresponsabiliza a los grupos de base, más agrava la situación psicológica y moral de aquellos a los que pretende ayudar. A este respecto, sería más útil y menos onerosa para el presupuesto estatal una política familiar inteligente que preservase la ruralidad de las situaciones y fomentase las asociaciones benéficas.

Es una **sociedad de autenticidad**, ya que la vuelta a los orígenes y el arraigamiento son los mejores modos de resistir a la masificación, a la alienación y a las demás formas de condicionamiento. La sociedad de tercer tipo se opone así al cosmopolitismo destilado por los imperialismos del Este y del Oeste que se esfuerzan por recubrir el mundo con una subcultura unitaria, a fin de transformar a los hombres en consumidores normati-

zados o en los marxistas. Para la independencia de las naciones y la libertad de los pueblos, de conformidad con las perspectivas abiertas por el nuevo orden cultural mundial, se han revelado como indispensables el renacimiento y la diversidad de las culturas, de las lenguas y de las tradiciones.

Por último, es una **sociedad de unidad**, ya que la espiritualidad que riega sus diferentes componentes, asegura su unidad dentro de la diversidad. Inversamente, las sociedades actuales temen la diversidad porque al carecer de todo contenido ético, no pueden mantener su cohesión más que laminando las diferencias y exaltando lo idéntico y lo monótono.

La espiritualidad es el factor más poderoso de unificación política, como lo atestiguan históricamente la cristiandad medieval y el Islam de los primeros tiempos. Los hombres que toman conciencia de su fraternidad espiritual tienden a realizar su unidad. Lo mismo ocurre con los pueblos y con los Estados que se alían entre ellos. Alegóricamente, esta alianza recuerda a un arca cuyos diferentes pueblos constituyen los pilares y donde lo espiritual forma la bóveda. Así concebida, el arca de la alianza podría volver a ser el mito fundador de las sociedades de tercer tipo y de las civilizaciones espiritualistas que van a surgir alrededor de la cuenca mediterránea en los próximos decenios.

(De "Boletín Europeo", enero 1983 N.º 1)